Capítulo 6

La habitación central.

Decenas de Groens entraban al castillo, llamados por el olor de la sangre derramada, todos los espíritus y criaturas del bosque de Crin merodeaban cerca, pendientes de lo que acontecería; ellos sabían que cuatro nuevas almas estaban en peligro de ser sacrificadas para mantener la maldición del bosque y junto con ella, la del ser más poderoso, oculto en los diferentes pasillos y en cada una de las viejas torres.

- *Estos eventos parecen haber sido preparados, – insinuó Notaro – el aire se siente demasiado pesado, no sé, creo que estamos en una especie de trampa -*

- *Tal vez tienes razón – dijo Sue sonriente – Este lugar tiene una fuerte maldición, no me sorprendería que hubiésemos desatado el inicio de un terrorífico ritual, es más, puedo apostar que en este momento los setenta y cinco Groens de este bosque se dirigen en esta dirección -*

- *Setenta y cuatro – comentó Notaro – uno ya fue eliminado-*

Sue lo miro totalmente sorprendida y pregunto – *¿Tú eliminaste un Groen?-*

- *Me gustaría decir que sí, pero en realidad lo eliminó una pequeña joven, a la que por cierto me gustaría encontrar en este instante, sin embargo no es momento para preocuparse por ella, más bien creo que debemos encontrar la forma de salir de aquí.-*

- *Lo siento Notaro, pero en este momento no debe de existir forma alguna, lo más probable es que todos los caminos deben estar apuntando hacia la “cámara de sacrificios” -*

- *¿Cámara de sacrificios?-*

- *Sí – afirmó Sue mientras guardaba la cabeza de la Muralla en una vieja y maltratada mochila, y continuó, - Pobre del desafortunado que se encuentre en este momento aquí en el castillo aparte de nosotros dos- y después de una corta pausa, de un leve momento de silencio, Sue mira hacia arriba y grita fuertemente – ¡CLOUD!!! -*

Entretanto, Yuri camina tranquilamente por uno de los corredores del castillo, observando las múltiples pinturas que se encuentran por todo el lugar, las cuales podrían estar muy bien evaluadas pero, debido al terror que producían los espíritus del bosque, permanecían intactas, sin muestra de que alguien las hubiese intentado ni tan siquiera mover.

- *Así que aquí te encontrabas... -*

Cloud la mira cariñosamente, sentado en el piso del pasillo y le dice suavemente, como si estuviera intentando susurrar – *Amy, hasta que por fin me alcanzaste...*- suspira - ... *ya era hora-*

- *¿Por qué no me esperaste Cloud?* – menciona Yuri un poco cansada y desilusionada.

- *No tenía porqué, tú sabes que mi deber me obliga a hacerlo solo –*

- *Bueno, si no te interesa mi ayuda, no te importará saber que encontré a alguien que tiene dos partes de la piedra incrustadas en su espada -*

- *¿Incrustadas en su espada?, que extraño... – suspira nuevamente-bien, ahora sólo tendré que encontrar una parte, ¿No te alegra?-*

- *Tal vez-* responde Yuri, mientras dirige su mirada al piso – *Pero hay algo más...* - por un instante su mirada se pierde, como buscado las palabras precisas para ese momento - ... *este sujeto tiene nuestra misma marca –*

- *¿La misma marca?, ¡No puede ser posible!, ¿estás segura?-* pregunta Cloud absolutamente extrañado.

- *Si, exactamente la misma marca, al parecer no estoy destinada a estar necesariamente contigo después de todo –*

Esas palabras perforaron el corazón de Cloud generando la más profunda brecha, pero haciendo un gran esfuerzo logró contenerse y continuó:

- *Ya veo, por la tradición de mi pueblo, el que junte primero las tres piedras será el que tendrá el legítimo derecho para pedir tu mano ante el altar-*

- *Exactamente, y más vale que te apresures por que es muy probable que él conozca nuestras tradiciones, y si se interesa en mí, te tendrá una gran ventaja además, pensándolo bien, hasta es lindo-* menciona Yuri en tono de burla.

- *Por lo que veo, sólo viniste a atormentarme...-*

- *¿Y qué esperabas?, ¿Que te felicitara?-* pregunta Yuri bruscamente- *a ver, si no recuerdo mal te marchaste durante nueve meses, en los cuales no hubo una noche en que no llorara por ti, pero regresaste victorioso con la piedra; todo era perfecto hasta que, por alguna extraña razón, la miserable roca se fraccionó en tres partes marcadas con el sello de una legendaria cripta, y no siendo eso suficiente, éstas salieron disparadas en múltiples direcciones, ¡eso no es justo!!!... Cloud, tu cumpliste tu misión, no fue tu culpa lo que sucedió, en este momento deberíamos estar juntos, en nuestro hogar, pero no... me dejaste de nuevo, para perseguir esos pedazos de roca inservible – suspira – podríamos haber huido, podríamos haber convencido a mi madre de que nos amábamos y no necesitábamos ninguna piedra para continuar felices, juntos...-*

- *Lo que dices es cierto, no necesitamos esa roca, ¡y si! hubiéramos convencido a tu mamá, pero ¿Qué hay del pueblo?, si no lo recuerdas, tú eres hija única de la matriarca, y créeme, tirar mil años de tradiciones por ti no me importa, ¿pero cuando la vida de todo un pueblo depende de ello?-*

- **¡NO SE HA DEMOSTRADO QUE SEA NECESARIA PARA SU SUPERVIVENCIA!!!! –**

-**¡PERO DE TODOS MODOS ES INTOLERABLE ARRIESGAR LA VIDA DE TANTA GENTE POR ALGO QUE TIENE OTRAS FORMAS DE SOLUCIÓN!!!! -**

- *Está bien Cloud, calmémonos un poco- pronuncia Yuri mientras se levanta – intentemos salir de aquí lo más pronto posible, no tengo un buen presentimiento de este lugar... además, tal vez sea la última vez que estamos juntos porque según lo que dices, si no lo logras, supongo que renunciarás a mí por completo, y creo que el otro joven es mucho más fuerte que tú...debería pasar un buen tiempo con el otro sujeto, sólo para hacerme una idea.-*

-Es verdad Amy, los fragmentos no pueden ser entregados, tan sólo pueden ser ganados-

Poco después de atravesar algunos pasillos llegaron a una enorme habitación circular en la cual se encontraba únicamente lo que parecía ser el gran trono de un rey, ubicado en el centro del cuarto; éste estaba totalmente recubierto de oro finamente labrado, mientras las paredes del cuarto estaban absolutamente revestidas de láminas de plata altamente decoradas con incrustaciones de diamantes. Al entrar, ambos jóvenes quedaron impresionados por la exuberante belleza de aquel lugar, sin embargo, ese momento fue interrumpido por un fuerte olor a azufre y el sonido de una lenta y pesada marcha que se acercaba paulatinamente a la única entrada del recinto... dos filas de Groens empezaron a desplazarse por todo el perímetro de la habitación recubriéndola totalmente; al entrar el número exacto de setenta y cuatro bestias de roca y garras de acero, la puerta principal se cerró, generando un insoportable sonido, dejando así a Yuri y a Cloud rodeados y sin oportunidad aparente de escapar.

Mientras tanto, entre las sombras y tenues luces de los pasillos de un nivel inferior del castillo, dos siluetas se desplazaban velozmente, no por la búsqueda de una salida, sino para intentar rescatar a Cloud y posiblemente a Yuri, claro, en caso de que estuviese en el camino de Sue y por consiguiente... en el de Notaro.

El brillo de un marco de plata al final del pasillo logró mostrar un fugaz gesto de triunfo en el rostro de Sue, pero la suerte no la acompañaba definitivamente en este día por que, al atravesar la puerta, se encontró de nuevo en la tediosa gruta gris de la cual habían salido hace unos minutos.

- *¿Acaso ésta es la cámara de sacrificio?-* preguntó Notaro algo decepcionado.

- *Definitivamente no –* contesto Sue y agregó – *La cámara de sacrificios debe estar cubierta posiblemente de plata, oro y diamantes-*

- *Plata y diamantes, suena muy interesante, ¿cómo dices que podemos llegar hasta allá?-*

- *Desafortunadamente para ustedes dos, no hay forma de que lleguen hasta allá, y lo más probable es que ni siquiera puedan abandonar este lugar ahora que ya estoy yo aquí-* respondió satíricamente una joven mujer que caminaba hacia ellos, la cual tenía cabello muy corto y marrón, ojos verdes, y piel morena.

Ella se detuvo frente a los rostros sorprendidos de Sue y Notaro, y haciendo una cordial venia continuó – *Disculpen mi descortesía, no me he presentado, mi nombre es Nazsumi, espero que no hayan tenido muchos inconvenientes al llegar a este humilde castillo, así que les doy la bienvenida a la preciosa Sue,*

una de las legendarias cazarrecompensas y obviamente al gran Notaro Sayama, antiguo héroe de la ligas oscuras; además, les otorgo mi más sincera gratitud por permitir mi grandiosa liberación, pero también es una lástima comentarles que, para permitirme seguir en este mundo, tendré que tomarme el atrevimiento de asesinarlos, pero no se preocupen, sus almas no vagarán en el bosque, solamente se convertirán en mis eternas sirvientes mientras que los Groens intentan detenerme con su ridículo sacrificio humano-

Espalda con espalda, junto a la esplendida silla dorada, Yuri y Cloud seguían rodeados por los Groens, los cuales se sostenían sobre sus dos piernas traseras mientras extendían sus brillantes garras prensiles; los destellos que se desprendían de sus hendiduras empezaron a incrementarse dándole un tono rojizo a toda la habitación y un fuerte rugido empezó a desprenderse de sus bocas, logrando que las láminas de plata vibraran.

- *¿Crees que tenemos posibilidad alguna de sobrevivir?* – pregunta Cloud un poco nervioso mirando a Yuri, sin descuidar a sus enemigos.

- *¿Quieres que te diga la verdad, o quieres guardar esperanzas?*- responde Yuri algo angustiada.

- *¿Ahora entiendes porqué no quería que vinieras?, no tienes ninguna obligación de afrontar esto-*

- *Bueno-* responde Yuri sonriente – *no hay forma de escapar en este momento, así que eso ya no importa-*

- *Y ¿si utilizamos una técnica de mil cabezas?, ¿tendríamos alguna oportunidad?-*

- *Si te refieres a los dragones trueno, podemos intentarlo-*

- *¿Los muros resistirían?-*

- *No creo que la técnica de para llegar a los muros con estos oponentes, más bien sería una forma de despedirse con clase-* aunque una pequeña lágrima se dejaba caer por la mejilla derecha de Yuri, nunca dejó de sonreír, lo que hacía que la fuerza de Cloud no decayera al igual que sus esperanzas.

Apoyándose espalda con espalda, ambos empiezan a concentrarse, ella por medio de una oración expresada en suaves susurros, mientras que él oprime sus manos fuertemente. Un aura azul claro recubre sus cuerpos y un rugido sólo comparable con el de los groens se desprende en fuertes ráfagas de viento que se desplazan velozmente por todo el salón. Al levantar ambos sus brazos, totalmente horizontales al piso gritan fuertemente -*¡MEGALONMATD!*- El suelo se estremece y del aura se desprenden cientos de rayos de luz que se mueven ondulantes por todo el techo de la habitación, para después dirigirse con rostros de furiosos dragones a cuanto groen se encontraran en su camino, siendo así que entre más cercanos estuvieran, recibían un castigo mayor por estas deslumbrantes bestias, dejando por lo menos cinco groens totalmente destruidos y por lo menos otros diez en el piso muy maltratados.

Yuri invoca su acompañante único, un báculo plateado con una brillante esfera azul oscuro en uno de sus extremos, preparándose así para luchar, Cloud, por su parte toma sus bastones, los cuales estaban atados a su cintura, preparando su defensa.

- *¡No puedo creer que no utilices tu acompañante único!* – le replica Yuri un poco molesta a Cloud.

- *No te preocupes, creo que estas dos armas me ayudaran más en este momento-*

Al mismo tiempo, en el nivel inferior del castillo, Nazsumi se acerca lentamente con pasos seguros a Sue y Notaro, sin embargo ellos, después de una breve espera, empezaron a separarse el uno del otro, intentando rodearla sin que ella opusiera algún tipo de resistencia.

- *No tienen posibilidades de sobrevivir, ¡Ya deberían haberlo entendido!* - Nazsumi suspira – *pero por lo visto han decidido pelear, no puedo culparlos...-*

Al terminar estas palabras, una breve brisa la cubrió con la arenisca que se encontraba por toda la vieja gruta, mientras que algunas cintas negras provenientes del suelo se levantaban, con movimientos de serpientes, que, parecían estar intentando observar a las personas que a su alrededor se encontraban.

Aun así Notaro, más preocupado por predecir los movimientos de Sue que los de su oponente, observaba de entre ojo la forma en la que ella sostenía la espada.

La temperatura del la bóveda empezó a descender a medida que la corriente de aire ganaba velocidad y fuerza, la arena se disperso permitiendo ver como Nazsumi levantaba sus brazos como en un ritual de alabanza, cerrando sus ojos para llevar sus manos al corazón, su rostro marcó una tierna sonrisa mientras una fina y transparente lagrima se deslizaba por sus mejillas.

De repente, una de las múltiples cintas empezó a atacar a Notaro dando enormes movimientos circulares, sin embargo, la defensa de este era muy sólida permitiendo detener todas las acciones ofensivas con su espada; poco después otra cinta intentó atravesar a Sue, pero ella simplemente parecía desvanecerse antes de cualquier contacto.

- *Debe de existir una salida* – pensaba Yuri mientras, sostenía fuertemente su báculo – *¡Si tan sólo tuviera algo más de información!* – ella empezó a buscar algún signo señalado en alguna de las paredes plateadas de la habitación sin encontrar pista alguna, la decepción se apoderó por unos momentos de su ser, haciéndola mirar por un instante el piso y, por defecto, la parte inferior del trono, el cual señalaba una pequeña inscripción: “La llave de mi corazón, el brillo de la esperanza de este amor, está oculta en la oscuridad única y celestial”, la frase se repetía en todos los grabados del magnifico sillón, escritos en millares de idiomas legibles por todos los países existentes del Endrot... -*¡Esa es la clave!!!-*

Los Groens golpeaban sus garras contra el piso furiosamente, mientras seguían con su atormentador rugido; las bestias que anteriormente estaban en el piso ya se habían levantado para así no perder la oportunidad de participar

en el brutal sacrificio, acercándose lenta y desordenadamente en lo que parecían tres especies de anillos semiconcéntricos.

- *¿Cloud, sabes cómo murió el amo de este castillo?-*

- *¿Por qué preguntas eso Amy?, si quieres saber que destino tendremos tomándolo a él como referencia te equivocas, su muerte fue propiciada por la persona a la que él amaba, según Sue, ella le clavó una daga en el corazón, para así vengar la muerte de su padre-*

- *¡Eso es!-* Yuri toma un poco de aire y continúa hablando lenta y pausadamente – *Cloud, recuerda bien, ¿Sue te comentó que sucedió con esa daga?-*

- *No... desafortunadamente no le dio importancia a esa parte de la historia, supongo que no le interesaba-*

- *O tal vez Cloud, ella simplemente lo ignoraba...-*, después de unos segundos de reflexión, Yuri decidió explicarle todo a Cloud – *Ahora es fácil comprender, ella siempre lo amó, lo amó como ninguna otra persona, lo amó lo suficiente como para nunca perdonarse por cumplir una promesa, o tal vez no soportó la idea de no estar junto a él. La leyenda indica, según recuerdo, que toda persona que estuviera en contra de Lord Reo desaparecía de repente, sin dejar rastro... aun así ella no lo hizo, por que nunca pudo imaginar en su vida hacerle algún daño a su amado pero, él quería ser liberado de su propia maldición, de su extremo sufrimiento; Lord Reo sólo deseaba su muerte, pero no había ningún enemigo que tuviera tal poder para otorgársela, así que ella decidió ayudarlo, aunque eso le costaría la vida. Sin embargo, Reo no permitiría la muerte de su amada por lo cual él construyó un escape, ¡una pequeña luz de esperanza entre las sombras, una estrella celeste cubierta por las tinieblas! -*

La habitación sólo contaba con un único lugar donde la luz no se reflejaba, este sitio era exactamente sobre el trono, una pequeña mancha no mayor de diez centímetros de diámetro a unos quince metros de altura en medio del techo al cual un Groen nunca podría llegar.

- *Deséame suerte Cloud-*

Tomando su Acompañante único y cerrando sus ojos por un momento para alcanzar un estado de concentración elevado, Yuri se impulsa y lanza su báculo con gran fuerza a la insignificante mancha negra, la cual absorbió sin dificultad el objeto que medía alrededor de unos dos metros.

- *El lugar perfecto para esconder una llave, una daga, el brillo de esperanza para un amor maldito –*

Un fugaz destello fue visible por unos pocos segundos, desvaneciendo la oscuridad y rompiendo el contorno rojizo provocado por los groens; al llamado de su dueña, el báculo empezó su retorno lentamente, pero en su extremo superior surgió, fuertemente incrustada, una daga que resplandecía como una plateada luna creciente que, al caer frente al trono, guardó estático y completo equilibrio como si ignorara la gravedad y el paso del tiempo.

Y es así que, estando los Groens a sólo dos metros de distancia, listos para lanzar su mortal ataque, Yuri clavó la daga en el corazón del trono y poco después, con relativa facilidad, la giró en contra de las manecillas del reloj, generando una reacción en cadena, que empezó a elevar sobre una columna de bronce al esplendoroso sillón junto con ellos.

- *¡Nos dirigimos al techo, nos aplastara!*- gritó Cloud.
- *¡No te preocupes, es sólo una ilusión!* –

Fuera del castillo, la luz del sol empezaba a evaporar las pequeñas gotas sujetas a los tallos y hojas de los viejos árboles del bosque de Crin sin embargo, en los pequeños charcos de agua creados por la tormenta, se podía observar cientos de sombras y rostros de espíritus atrapados por los seres malignos pertenecientes al castillo, intentando saber que ocurría dentro de las habitaciones de la tétrica edificación.

Los rostros de las pinturas de las salas principales, se reflejaban preocupados en medio del absoluto silencio, ya que las tonadas clásicas de estas habitaciones habían desaparecido.

Las delgadas cintas negras se movían erráticamente en su ataque, cortando todo a su alrededor, como si fueran filosas láminas de acero reforzado.

- *¡Danza de Fuego!* - gritó Notaro, - *¡Enciende a Surayken con tu luz incandescente!*-

La espada negra cambió su brillo azul por una estela de fuego, que nacía de la base de la misma y se pronunciaba cinco centímetros más después de su punta, y en unos cuantos destellos, pedazos de cintas caían al piso mientras se consumían en verdes flamas.

- *¿Utilizando magia?*- preguntó Sue.
- *No es magia*- contestó Notaro – *Soy un guerrero, es sólo energía*-

Sue tomó aire y se dirigió velozmente a Nazsumi, la cual parecía estar meditando, y tomando a su espada de cristal, Sae, con sus dos manos, utilizó una técnica de mandoble.

- *Creo que ya se los advertí*- dijo Nazsumi, deteniendo con su brazo el golpe de la espada – *No tienen oportunidad de vencerme*- y con sólo tocar con una breve caricia las manos de Sue, esta soltó su espada y cayó inconsciente al piso. Notaro decidió intervenir pero un fuerte dolor en el pecho lo obligó a caer de rodillas en la arena, para después quedar inconsciente bajo la mirada sonriente de su oponente.

- *A propósito ¿quién es Sue?!*- pregunto Yuri con una mirada fría, de filoso acero, apuntando a Cloud.

- *No deberías molestarte* – contestó con una carcajada nerviosa Cloud
– *Es alguien que conocí ayer, en realidad fue la persona que me ayudó a llegar hasta aquí* –

- *Entonces, ¿ella también se encuentra en este lugar?*-

- *Sí... ¿Por qué lo preguntas?*-

- *Entonces ella y Notaro deben estar juntos y, si no me equivoco, tal vez en un peligro mucho mayor que en el que nos encontramos nosotros... Según leí, al iniciarse el ritual de sacrificio, se produce la liberación de un ser mucho más poderoso que los groens, el cual compite en la búsqueda de almas para poder así romper el hechizo que le ata a este castillo-*

- *No me gusta tu expresión Amy, ¿En que estás pensando?*-

Yuri tomó la daga y la insertó en un diminuto sol que se encontraba en el techo, ocasionando la abertura de una pequeña puerta, la cual señalaba una salida a través de una escalera.

- *Amy* –

- *Dime Cloud* –

- *Por qué crees que ella no escapó, si conocía la salida de escape, ¿no te parece extraño?* –

- *Tal vez ella decidió que este era un justo castigo por su crimen, sin embargo, también dejó algunas pistas para su liberación... Si observas la daga, te darás cuenta que su punta está cubierta de oro... el oro del trono; es probable que mientras los groens se acercaban, ella grabara los escritos con su daga para que las personas que la encontraran cumplieran una misión para su posterior liberación-* suspiró – *Una misión que debemos cumplir entre los cuatro* –

- *¿A que te refieres Amy?*-

- *El ser que fue liberado está ligado directamente con los Groens de este castillo, si los destruimos, su fuerza disminuirá, dejará de ser físicamente invencible-*

- *Entonces... ¿tendremos que quedarnos y destruir a los Groens uno, por, uno?*

- *¡Exactamente!!!* –

La liberación de las Sombras.

- *¿Dónde estoy?*- pregunta Notaro - *¿Por qué todavía sigo vivo?*-

Frente a frente, en el piso de la bóveda, Sue observa cómo su compañero empieza a recobrar la conciencia, mientras que Nazsumi se encontraba distraída maquillándose.

- *Ella es demasiado vanidosa* - comenta Sue - *probablemente querrá verse hermosa para su supuesta liberación-*

- *No entiendo como una niña tan linda puede ser un espíritu maligno, supongo que en otras condiciones me hubiera simpatizado, es una lástima que para el anochecer ya no exista en este mundo.-*

- *¿¡Cómo puedes decir eso!?! No entiendo a los hombres – suspiró Sue - de todos modos tendremos que ganar tiempo, ¡No puedo creer que hallamos caído en ese truco tan tonto!, es decir, si fuera magia tal vez lo aceptaría, pero sabes, a mí esa vieja bruja no me engaña, sé que había algún químico en el aire y ¡también sé que el efecto desaparecerá en poco tiempo!-*

- *Sue, ¿te refieres a que estamos bajo el efecto de alguna poción?, porque si es así no es necesario esperar más, tengo cenizas de Groen en una bolsa, en mi cinturón, sólo es cuestión de abrirla y sacudirla un poco-*

- *Y dime Notaro, ¿cómo piensas hacer eso?-*

- *Alguna vez has hablado con tu espada, Sue?-*

- *Todo el tiempo – dice Sue con una gran sonrisa.*

- *La mía es bastante obediente... observa-* entre susurros Notaro pronuncia claramente – *Surayken reaparece...-*

La espada empezó a aparecer lentamente en el cinturón de Notaro, rozando la pequeña bolsa lo suficiente para romperla y derramar su contenido.

- *Ojala tuviera magia-* dijo Sue algo triste – *si la tuviera, con sólo decir ¡lorth! estaríamos salv...-*

Las palabras de Sue fueron cortadas por una leve pero consistente corriente de aire que levantó las cenizas del piso, haciéndolos estornudar a ambos.

- *¿Que decías Sue?-* preguntó Notaro con un tono de burla.

- *Sólo fue coincidencia, ¡yo no hice nada!!!!-*

La parálisis empezó a desaparecer, y en instantes estuvieron en capacidad de levantarse, sin embargo decidieron seguir en el suelo, acostados, esperando el momento preciso para hacer el siguiente movimiento.

Entre tanto Cloud corría solo por uno de los pasillos del nivel superior de la fortaleza. – *No puedo creer que nos hallamos separado de nuevo-* se decía entre pensamientos –*aunque no puedo negar que esta es la más rápida y segura forma de eliminar a todos los Groens, para darle así la oportunidad a Sue y al otro sujeto de poder sobrevivir, aunque para ello tendremos que exponer al máximo nuestras vidas... - suspira - sin embargo eso no importa, no sé por qué, pero le he ganado un gran cariño a Sue, y en este momento no me importa pelear hasta la muerte si con ello consigo salvar su vida, tal vez sea un sentimiento de culpa por dejarla venir hasta aquí; de todos modos aún hay esperanza, según lo que me comentó Amy, hasta hace poco los Groens eran prácticamente invencibles, y en un enfrentamiento con tan sólo uno de ellos tuvo que arriesgar su vida utilizando un ultra-réquiem de batalla, por lo tanto el megalonmatd no debió haberlos afectado, sin embargo cinco de ellos cayeron, lo que quiere decir que su fuerza está decreciendo exponencialmente, o al menos su resistencia.-*

Gritos de dolor y desesperación se escuchaban por los pasillos, junto con el chillido de ratas y otros pequeños seres, las paredes vibraban dejando caer un poco de arena de los pulidos techos, el sonido de garras chocantes en el piso avisaba la cercana presencia de los Groens que, en su total desespero, se

habían separado en la búsqueda de nuevas almas para su sacrificio, por lo cual el encuentro de uno de estos con Cloud no se hizo esperar, así que, tomando un poco de aire, hizo una pequeña oración en la cual repetía constantemente “*sólo es uno, sólo es uno*” y, asegurando sus bastones a su cinturón, decidió no pelear con ellos, ya que si la fuerza de los Groens era tan grande, sólo lo estorbarían en la batalla y no prestarían ninguna protección.

Al verlo, el Groen dio un rugido, extendió sus garras prensiles de acero y empezó a dirigirse hacia él lentamente; por su parte, Cloud cambió su mirada por una más seria y en un tono suave de voz pronunció – “*Danza de luz*”-. Pequeños destellos de luz blanca se propagaron por todo el lugar hasta llegar a la bestia, generando diminutas explosiones al tocarla, mientras que al parecer aceleraban la velocidad de Cloud exponencialmente en una carrera contra el tiempo dirigida hacia el Groen, la cual terminó en un gran salto proseguido de una patada doble en el pecho de la criatura mandándola al final del pasillo, partiéndola en múltiples pedazos.

- *Uno menos, vamos por el siguiente-*

Cloud se levanta del piso y se dirige corriendo hacia el pasillo adjunto, aunque cojeando levemente de su pierna izquierda.

En otro de los pasillos, Yuri caminaba lentamente entre los escombros de dos Groens que ella había acabado de destruir con la ayuda de su báculo –*Sin su magia caen fácilmente... ellos definitivamente no son tan fuertes después de todo...*- mencionaba sonriente mientras lanzaba su acompañante único, con una fuerza impresionante, para atravesar la frente rocosa de un Groen que pasaba desapercibido en frente de ella - *definitivamente no son la gran cosa* –

Mientras tanto en la bóveda gris, Nazsumi meditaba sobre los acontecimientos que estaban sucediendo – *No es normal* – susurró algo preocupada – *En este momento ya han caído diez Groens, cómo es eso posible* – y, levantando su rostro mientras daba un pequeño suspiro, mencionó – *será mejor que me apresure-*

- *Los siento mucho por ustedes dos pero es hora de que me entreguen sus almas-* juntando sus manos, Nazsumi cerró los ojos y, pronunciando un pequeño hechizo, convocó una fantasmagórica sombra, la cual traía entre sus brazos una especie de guadaña aserrada, su acompañante único. Sin embargo, al abrir sus ojos, quedó entre aterrada y sorprendida al ver que Sue y Notaro habían desaparecido.

-*¿Donde demonios están??? ... ¡APAREZCAN EN ESTE INSTANTE!!!* –

Aprovechando la sorpresa, Sue saltó desde el techo de la bóveda utilizando su acostumbrado estilo de mandoble, pero Nazsumi levantando su brazo derecho, detuvo fácilmente el golpe de la espada.

- *Otra vez con lo mismo, ¿acaso no comprendes que soy invencible?-*

Pero después de un instante, a diferencia de la anterior ocasión, Nazsumi mostró rasgos de enfado al ver que el golpe de Sae dejó una marcada línea roja en su piel, haciendo surgir por un pequeño instante un gesto de dolor.

- *¿Cómo pudo suceder esto?* – se preguntaba – *¿Acaso ya sólo quedan sesenta Groens?*-

Por su parte, Cloud era perseguido a través de uno de los pasillos por decenas de Groens sedientos de sangre; al frente se encontraba una gran puerta la cual atravesó velozmente, pero fue grande su desilusión al comprender que se encontraba de nuevo en el salón del trono, y fue mucho mayor al ver que Yuri entraba por la puerta opuesta a ese lado de la habitación así que, acercándose ambos a la columna que anteriormente había elevado el majestuoso sillón, decidieron hablarse.

- *¿Cuántos groens has destruido?*- preguntó Yuri

- *Cuatro grandes y ¿tú?* –

- *Cinco-* suspira- *¿Sabes?, aunque sé que la fuerza de los Groens ha disminuido notablemente, probablemente porque dependen directamente del ritual de sacrificio, siguen siendo muy peligrosos en grandes grupos, así que enfrentarlos a todos juntos es prácticamente un suicidio, no creo que sobrevivamos solos, sin embargo Cloud, es bueno tenerte a mi lado.-*

- *Sabes Amy...no te preocupes, en este momento no estamos solos-* contesta sonriente Cloud.

Con la entrada de los Groens a la habitación, las palabras cesaron pero, a diferencia de la anterior ocasión, los jóvenes tomaron sus armas y decidieron correr a su encuentro, y aunque la resistencia de lo Groens era baja, su ataque todavía era temible, por lo que ellos entendían con claridad que un golpe directo de cualquiera de ellos podría fácilmente partirlos a la mitad.

Afuera, los últimos rayos del sol tocaban el horizonte, mientras que el rostro de la luna llena empezaba a reflejar su blanca luz en las gotas de agua suspendidas de las frías hojas de los árboles del bosque. Las viejas paredes del castillo sólo parecían lúgubres sombras, que todas las criaturas del lugar miraban paralizadas esperando el desenlace de esta historia. El silencio reinaba, ningún animal por grande o pequeño que fuera producía sonido alguno, e inclusive el viento reposaba por el miedo a dejar caer una hoja que desprendiera el más leve crujido.

La fuerza de Sue y Notaro combinadas todavía no podía lastimar a Nazsumi, la cual, además de su impresionante resistencia, tenía una gran habilidad en el manejo de su acompañante único.

El tiempo siguió su paso, y al cabo de aproximadamente dos horas, Sue y Notaro ya habían dado interminables golpes directos con sus espadas, sin lograr aun derramar la primera gota de sangre de su oponente, sin embargo, su resistencia caía junto con los Groens que se encontraban en el salón del trono, pero aun también decaía la fuerza de los dos aldeanos, a quienes el cansancio hacía ya perder las esperanzas de sobrevivir a esta dura prueba del destino.

- *Sólo me quedan fuerzas para un último ataque Amy, lo siento...*-
- *No desfallezcas, concéntrate, sé que todo resultará bien-* decía ella intentando disimular su temor.

Los brillantes ojos azules de Yuri daban esperanzas y ánimo a Cloud, que apenas tenía fuerza suficiente para mantenerse de pie.

- *Si este es nuestro último ataque, asegurémonos de llevarnos a muchos de ellos con nosotros-*

Y lanzando un grito al aire, juntaron el último destello de energía, para acabar con un ataque combinado - *¡SUNRYUKEN!!!!* – Lazos de energía extendidos por un torbellino ascendente ocuparon todo a su alrededor, en unos instantes diez Groens más cayeron al piso, quedando solamente 18 de pie, sin embargo, junto a los restos de las bestias, se encontraban espalda con espada Yuri y Cloud tomados de sus manos, esperando su fría muerte con una grata sonrisa.

Al verlos indefensos, los Groens restantes empezaron a rugir tan fuertemente que fueron escuchados por todo el castillo, inclusive por Sue y Notaro; el rugido rompió el silencio en el bosque atormentando a todas las criaturas y espíritus que allí habitaban.

- *¡NO PUEDE SER!* – gritó Nazsumi – *¡NO ME PERMITIRÉ ESTAR DE NUEVO ENCERRADA POR CIENTOS DE AÑOS!!!-* y, tomando su guadaña, recito un conjuro, el cual la cubrió con un velo negro brillante mientras que los Groens se acercaban rápidamente a Yuri y Cloud.

-*¡MAGIA!!!-* gritó Sue – *Yo conozco ese hechizo Notaro, ¡cuando te diga atacaremos con todo nuestro poder!!-*

Una luz violeta se presenció en la frente de Nazsumi, mientras que levantaba su guadaña con las dos manos, -*¡AHORA!!!-* gritó de nuevo Sue, así que, con una gran combinación de estilos, velocidad y técnica, el brillo de las dos espadas tocó el pecho de Nazsumi, mientras que los Groens dejaban caer sus garras sobre los dos aldeanos.

En unas décimas de segundo que parecieron eternas, todo el bosque se estremeció, todas la criaturas y espíritus emprendieron su huida y a cientos de kilómetros de ese lugar todas las personas sintieron un agujonazo en su pecho; el sonido de dos espadas atravesando carne y huesos en un sólo tiempo mientras, en medio de una explosión, se liberaba una espesa bruma naranja proveniente del interior de Nazsumi, la cual se expandió por todo el bosque, envolviendo a todo ser maligno y disolviéndolo junto con los Groens.

- *No me lo explico...*- replicó Notaro- *cómo sabías que ella ya era vulnerable al filo de nuestras espadas?* -

- *Lo siento Notaro, pero eso no lo sabía, si ella hubiera lanzado el hechizo nosotros ya estaríamos muertos, sólo aproveché el punto débil de la técnica, creo que finalmente sólo tuvimos suerte...*-

- *Entonces creo que tenemos un ángel guardián que nos cuida y nos acompaña-* dijo Notaro soltando una fuerte carcajada, la cual sacó una pequeña y cálida sonrisa del rostro de Sue.

El salón del trono estaba lleno de una luz dorada, la daga que acompañaba a Yuri resplandecía como nunca y, al tomarla con sus manos, ella sintió como ésta parecía producir una dulce melodía de gozo y alegría.

El resplandor empezó a flotar por sí solo, dejando a la daga atrás, y lentamente empezó a tomar la forma de una bellísima mujer, no había otra opción, ella era la gran amada de Lord Reo, la princesa del país de la luna, cuya hermosura tenía encantado a Cloud, el cual no podía dejar de observarla.

- *Gracia niños-* dijo suavemente – *A ustedes les daré un pequeño don, una verdadera prueba de amor –*

Caminó entre ellos y se alejó un poco a sus espaldas, cuando Yuri y Cloud voltearon su mirada vieron a un hombre alto y delgado, con una agradable sonrisa, el cual no podía dejar de abrazarla.

- *Te espere durante mucho tiempo...-*
- *Ya nada importa, ahora estamos juntos-*

Las siluetas de estas dos personas desaparecieron en un brillo inmenso que deslumbró a los presentes; al recuperar la vista, Yuri se vio rodeada por los árboles de un bosque como cualquier otro mientras que Cloud, a de kilómetros de distancia, apreciaba las luces de un reino que nunca antes había visto.

- *Espero me acompañes a cobrar la recompensa-* le comento Sue a Notaro mientras caminaban juntos fuera de la bóveda, buscando una salida cercana.

- *Sue, a pesar de que en este momento estoy buscando a alguien, algo me dice que te acompañe hasta la aldea, y así será-*

- *Si es por la persona que entró contigo al castillo, no te preocupes, tanto ella como mi compañero están a salvo muy lejos de aquí-*

- *¿Cómo lo sabes?-*

- *No sé, digamos que... me lo dijo un pajarito-* respondió sonriente Sue mientras miraba un pequeño gorrión que, de alguna manera, había llegado hasta la bóveda-